

representaciones del afuera escolar en la matriz pedagógica argentina; y *La educación judía en la Argentina: una multiplicidad de significados en movimiento. Del Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch*, y *El libro de texto de Ciencias Naturales como documento histórico*.

Un tercer grupo de artículos proviene de Brasil. Dos de ellos abordan desde distintas perspectivas debates metodológicos en los orígenes del sistema de educación de dicho país. Los trabajos se titulan: *Una cuestión de método: la enseñanza individual, mutua y simultánea en el imperio brasileño*, y *El método Bacadafá: lectura, escritura y lengua nacional en escuelas públicas de enseñanza primaria de la corte imperial (1870-1880)*. Finalmente, el escrito *La creación de la UNICAMP en el contexto histórico brasileño en la década del '70: los efectos del "milagro económico"*, reconstruye el proceso de creación de esta importante institución universitaria.

Asimismo contamos, como en ediciones anteriores, con reseñas de bibliografía y de encuentros de especialistas.

Por último, y como no podía ser de otra manera, en este número hemos incluido un texto sentido en memoria de la doctora Cecilia Braslavsky, socia fundadora de nuestra Sociedad, fallecida el 1° de junio de este año. Entre otros méritos, nuestra colega fue profesora titular de Historia General de la Educación en la Universidad de Buenos Aires, y realizó importantes aportes a nuestro campo disciplinario mediante la investigación y la formación de recursos humanos.

La Revista de Pedagogía (1922-1936), Lorenzo Luzuriaga (1889-1959) y la educación nueva

Antonio Viñao¹

Resumen

La *Revista de Pedagogía*, fundada en 1922 y dirigida durante sus catorce años de existencia por Lorenzo Luzuriaga, informaba a sus lectores en el número 63, de marzo de 1927, que había "sido designada órgano en España" de la Liga Internacional de Educación Nueva y su director, Luzuriaga, "miembro de aquel Comité Internacional". Este artículo analiza, en primer lugar, el importante papel representado por la *Revista de Pedagogía* en la difusión y recepción en España de las ideas, obras, instituciones y actores de la educación nueva, así como sus conexiones y relaciones con este movimiento internacional. Asimismo, al mostrar el tipo de interpretación o versión de la educación nueva que dicha revista contribuyó a difundir en España, expone la concepción que su director, Luzuriaga, tenía de la misma, la evolución que experimentó dicha concepción desde 1927 hasta 1958, un año antes de su muerte en el exilio argentino, y las relaciones entre dicha concepción y la que asimismo tenía de la Historia de la Educación.

The *Revista de Pedagogía*, founded in 1922 and during its 14-year life directed by Lorenzo Luzuriaga, informed its readers in number 63, March 1927, that it had been "appointed representative organ in Spain" of the International League of New Education and Luzuriaga, its director, "member of the International Committee". This article firstly analyses, the important role played by *Revista de Pedagogía* in the circulation and acceptance in Spain of the ideas, works, institutions and protagonists of the New Education, as well as their connections and relationships with this international movement. At the same time, by showing the interpretation or version of the New Education that this review helped to disseminate in Spain, it explores the perception of said education as held by the review's director, Luzuriaga, the development undergone by this conception between 1927 and 1958, a year before his death in exile in Argentina, and the relationship between this conception and its place in the History of Education.

La *Revista de Pedagogía*, fundada en 1922 y dirigida durante sus catorce años de existencia por Lorenzo Luzuriaga, informaba a sus lectores en el número 63, de marzo de 1927, que había "sido designada órgano en España" de la Liga Internacional de Educación Nueva y su director, Luzuriaga, "miembro de aquel Comité Internacional"². En el número siguiente, el 64, de abril de aquel mismo año, dicha revista traducía el texto de bienvenida de Adolphe Ferrière, publicado en *Pour l'Ère Nouvelle*, a "dos hombres eminentes

tes" y dos nuevas revistas y países. Los dos hombres eran Lombardo-Radice y Luzuriaga: Las dos revistas *L'Educazione Nazionale* y la *Revista de Pedagogía*. Los dos países, Italia y España. Al hacerlo, recordaba que la Liga no podía calificarse de "federación" o "asociación", sino más bien de "enlace entre los educadores que se interesan, teórica o prácticamente, por la educación nueva"³.

Este artículo analiza, en primer lugar, el importante papel representado por la *Revista de Pedagogía* en la difusión y recepción en España de las ideas, obras, instituciones y actores de la educación nueva, así como sus conexiones y relaciones con este movimiento internacional. Asimismo, al mostrar el tipo de interpretación o versión de la educación nueva que dicha revista contribuyó a difundir en España, expone la concepción que su director, Luzuriaga, tenía de la misma, la evolución que experimentó dicha concepción desde 1927 hasta 1958, un año antes de su muerte en el exilio argentino, y las relaciones entre dicha concepción y la que asimismo tenía de la Historia de la Educación.

Pestalozzi y la "representación" en España del movimiento de la educación nueva

En febrero de 1927 tendrían lugar en España diversos actos conmemorativos del centenario del fallecimiento de Pestalozzi. Dicho centenario, polémico por varias razones, proporciona algunas claves para entender los intereses personales y corporativos que estaban detrás de la pretensión de obtener en España la "representación" oficial o formal de la Liga Internacional de Educación Nueva que se había constituido en 1921⁴.

Pocos meses antes, el 19 de noviembre de 1926, había tenido lugar en Madrid una reunión convocada por la *Revista de Pedagogía*, a la que habían asistido profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, directores de grupos escolares y maestros de la capital, con el fin de organizar una serie de actos conmemorativos del centenario del fallecimiento de alguien a quien, tanto los convocantes como los asistentes, consideraban uno de los más destacados precursores del movimiento de la educación nueva⁵. Una pretensión en la que, por lo demás, venían a coincidir con la que Adolphe Ferrière ofrecería en febrero de 1927 desde las páginas de *Pour l'Ère Nouvelle*⁶.

Poco después, cuando ya era conocida la iniciativa de la *Revista de Pedagogía* en relación con la conmemoración de dicho centenario, una recién constituida Sociedad de Amigos del Niño, proyectaría, con el apoyo de la embajada suiza, otra serie de actos conmemorativos cuya organización se

encargaría a una comisión presidida por Rodolfo Tomás y Samper, es decir, por otro ex alumno, como Luzuriaga, de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, profesor de escuelas normales y asimismo, como Luzuriaga, bien relacionado con Adolphe Ferrière.

En el fondo, como ha sugerido María del Mar del Pozo, lo que subyacía tras este doble intento de protagonizar los actos conmemorativos del centenario del fallecimiento del pedagogo suizo, era, entre otros aspectos, el darse a conocer en el exterior a fin de "conseguir la representación en España de la Liga Internacional de Educación Nueva" utilizando a Pestalozzi como "salvoconducto"⁷. De ahí que al mismo tiempo que se publicaban en su integridad en *Pour l'Ère Nouvelle* los proyectos y manifiestos iniciales, en relación con dicho centenario, del grupo aglutinado en torno de la *Revista de Pedagogía*⁸, se incluyera una nota suelta, probablemente remitida por Tomás y Samper, en la que, de modo sucinto, se informaba sobre algunos de los actos conmemorativos organizados por la Sociedad de Amigos del Niño.

En último término Ferrière intentaría contentar a los dos candidatos a ostentar la representación en España de la Liga Internacional de la Educación Nueva. Aunque Ferrière sería, junto con Petersen, el autor extranjero con mayor número de artículos (ocho) publicados en la *Revista de Pedagogía* —la mayoría a partir de 1929— de hecho sólo publicaría un pequeño libro de 86 páginas en la editorial de esta revista —*La ley biogenética y la escuela activa*—. Sus principales obras serían publicadas por la editorial Beltrán y traducidas por Tomás y Samper⁹. Sin embargo, como ya se ha dicho, la *Revista de Pedagogía* sería designada en febrero-marzo de 1927 "órgano" y portavoz en España de la Liga Internacional de Educación Nueva, pasando a formar parte su director, Luzuriaga, del Comité Ejecutivo de la misma, quien en abril de ese mismo año convocaría la reunión constitutiva de la sección española de la mencionada Liga. Una sección entre cuyos miembros no se hallaba desde luego Tomás y Samper, sino quienes unos meses antes, en noviembre de 1926, habían asistido a la reunión convocada por la mencionada revista con el fin de organizar una serie de actos conmemorativos del centenario de la muerte de Pestalozzi¹⁰. ¿Cuál sería el papel desempeñado por la *Revista de Pedagogía* como órgano de expresión y portavoz en España de la Liga Internacional de Educación Nueva? ¿Cuál sería su concepción sobre dicho movimiento internacional? Responder a ambas preguntas exige conocer, siquiera de un modo sumario, cuál fue la aportación de su director, Luzuriaga, a la difusión en España de las ideas de la educación nueva, así como a su visión de la misma.

Lorenzo Luzuriaga y la educación nueva

Lorenzo Luzuriaga (Valdepeñas, 1889 – Buenos Aires, 1959) sería, con independencia de su labor como director de la *Revista de Pedagogía*, uno de los más destacados representantes, difusores y divulgadores en España y América Latina de las ideas de la educación nueva como publicista y autor de diversos libros y artículos en revistas y en la prensa diaria. Alumno de la primera promoción (1909-1912) de la Escuela Superior del Magisterio, como su mujer María Luisa Navarro, sería pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios para cursar estudios en Alemania (Jena y Berlín) durante el curso 1913-1914. A su regreso sería nombrado inspector agregado al Museo Pedagógico Nacional. Desde este puesto y con el aval del Museo Pedagógico publicaría, entre otras obras, cuatro volúmenes sobre la situación y reformas de la enseñanza primaria en diversos países de Europa y América¹¹ y, a partir de 1921, desde el que aparecería como el difusor más relevante de las ideas y prácticas de la educación nueva, en especial en lo relativo a la escuela única o unificada, la escuela activa y las llamadas “escuelas de ensayo y reforma”¹². Una labor que continuaría después desde la editorial de la *Revista de Pedagogía*¹³ y años más tarde, durante su exilio en la Argentina, en la Universidad de Tucumán y con la editorial Losada de Buenos Aires¹⁴.

En palabras de Herminio Barreiro, uno de los mejores conocedores de la vida y obra de Luzuriaga, para éste la educación nueva no era “sólo un movimiento renovador sino también un contenido, una filosofía educativa”. Una “filosofía” de la educación articulada en torno de los términos de escuela única (en otras ocasiones diría unificada), activa, pública y laica¹⁵, que constituía todo un programa político-educativo que inspiraría, primero, las *Bases para un programa de instrucción pública* que Luzuriaga redactaría para el XI Congreso del Partido Socialista Obrero Español celebrado en 1918 (y que serían aprobadas por el mismo) y, años más tarde, la Constitución de 1931 y la política educativa del primer bienio republicano (1931-1933).

La *Revista de Pedagogía* (1922-1936): objetivos, propósitos y características generales

Tal y como se decía en una breve nota inserta en el dorso de la portada, la *Revista de Pedagogía* fue creada con el propósito de dar a conocer y reflejar “con espíritu científico” lo más relevante del “movimiento pedagógico contemporáneo”¹⁶. Esta empresa intelectual en la que colaborarían institucionistas (personajes relacionados con la Institución Libre de Ense-

ñanza), intelectuales socialistas, miembros de la llamada “generación de 1914” (la de Ortega y Gasset, Azaña, la revista *España* y el diario *El Sol*) y educadores y pedagogos renovadores, pretendía, además, unir teoría o reflexión y praxis, ideología y acción, análisis científico y experiencias e innovaciones escolares. Dirigida sobre todo, aunque no sólo, al magisterio primario y a la reforma de la primera enseñanza, entremezcló de forma hábil en sus páginas los artículos teórico-científicos, escritos por los autores más significativos de la pedagogía de su tiempo, con otros de índole más práctica, atentos a los problemas diarios de la escuela y de la enseñanza. Supo unir saber práctico y saber científico, la pedagogía como práctica o arte y como ciencia. De ahí el buen número de inspectores de primera enseñanza (39), profesores de escuelas normales (27), maestros-directores (25) y maestros (75) que colaboraron escribiendo artículos, reseñas o notas¹⁷ o difundiendo algunos de sus 4.000 ejemplares de tirada entre los maestros o los alumnos de las escuelas normales.

La *Revista de Pedagogía* no fue sólo una revista. En su número 28, de abril de 1924, se anunciaba la publicación de una “nueva serie escolar de libros”. Nació así una editorial que durante sus catorce años de existencia, hasta 1936, llegaría a publicar 142 títulos –alguno de los cuales alcanzaría hasta cuatro, cinco y seis ediciones– agrupados en 18 colecciones¹⁸. La idea había sido ya expuesta en el número 14, de febrero de 1923, como solución para que los suscriptores pudieran disponer de “trabajos metodológicos de carácter práctico” que desarrollaran materias del programa escolar con una extensión que superaba la que era habitual en los artículos de la revista. Esta idea inicial sería, sin embargo, el origen de un vasto programa editorial de índole no sólo práctica sino también teórica y científica. De este modo junto con las series o colecciones de tipo escolar y práctico (“Serie metodológica”, “Serie escolar”, “Programas escolares”, “Los libros de la escuela. Lecturas escolares”, “La escuela activa. Textos escolares”, “Cuadernos de trabajo”, “Serie didáctica”) aparecerían otras de carácter más teórico-científico (“Biblioteca de información”, “Biblioteca pedagógica”), histórico-cultural (“Nuevos textos bilingües”, “La pedagogía clásica”), político-legislativo (“La pedagogía social y política”, “Colección legislativa escolar”) o, de un modo más específico, relativas al movimiento internacional de la educación nueva (“La nueva educación”, “La pedagogía contemporánea”, “La práctica de la educación activa. La educación activa”) muchos de cuyos títulos serían reeditados con igual éxito en la Argentina en los años 40, 50 y 60 del siglo xx y constituirían la base inicial de la “Biblioteca Pedagógica” de la editorial Losada de Buenos Aires que dirigiría, en el exilio, Lorenzo Luzuriaga.

Colaboradores españoles y extranjeros de la *Revista de Pedagogía*

De entre los colaboradores españoles de la *Revista de Pedagogía* el mayor número de contribuciones corresponde a su director-fundador, Luzuriaga, y a su esposa, María Luisa Navarro (112 y 98, respectivamente)¹⁹. Una buena parte de los restantes colaboradores eran profesores de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (7) o, sobre todo, habían sido alumnos de dicha institución (33). Además, en bastantes casos (66) habían sido pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios con el fin de ampliar sus conocimientos en el extranjero. En cuanto a su profesión, como ya se dijo, eran en su mayoría inspectores de enseñanza primaria (39), profesores de escuelas normales (27), maestros-directores (25) y maestros (75).

Las colaboraciones extranjeras (97 autores, 44 de los cuales, una vez publicado su primer artículo en la revista, pasarían a figurar como "colaboradores" en la contracubierta, tras el director y los redactores) difieren en su conjunto de las españolas. Tienen otro signo. Proceden en su mayor parte de profesores universitarios (32) o ligados, de una u otra manera, a instituciones de investigación y renovación educativa. Los inspectores (3), profesores de escuelas normales (6), directores (7) y maestros (0) –sobre todo estos últimos– son, en contraste, los grupos profesionales con una representación más reducida o inexistente. La lectura de los nombres de los autores extranjeros que colaboraron con sus artículos en la *Revista de Pedagogía* (por lo general expresamente redactados para la misma) muestra como sus lectores tuvieron acceso a prácticamente todos los nombres más relevantes de la pedagogía de su tiempo. Un análisis más detenido revela, asimismo, cómo aun dentro de la diversidad de orientaciones, tendencias y profesiones –psicólogos, médicos, pedagogos, filósofos, inspectores de primera enseñanza, directores de escuelas de ensayo y reforma–, la revista buscó, para que sus lectores pudieran conocer de forma directa sus ideas y opiniones, a los fundadores de instituciones, centros de innovación educativa y revistas –en especial a las insertas en el movimiento de la educación nueva–, así como a quienes habían ocupado, en sus países, cargos de responsabilidad en el ámbito de la educación.

En cuanto a la institución de procedencia, destaca el predominio del Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra (Claparède, Bovet, Ferrière y el entonces joven Piaget que publica su primer artículo en la revista, "El nacimiento de la inteligencia en el niño", en 1926) y de la Universidad de Columbia de Nueva York (Dewey, Kilpatrick). Y por países, además de Suiza, la presencia de Italia (Credaro, Gentile, Lombardo-Radice, Montessori, Vidari),

Bélgica (Decroly, Demoor, Sluys, Hamaïde), Estados Unidos (Parkhurst, Washburne además de los ya citados Dewey y Kilpatrick) y sobre todo la pedagogía alemana (Cohn, Jaensch, Kerschensteiner, Kriek, Lehman, Lipmann, Messer, Oestreich, Petersen, Spranger, Stern, Tews, Wolff y Wyneken).

Dentro de esta diversidad de países, ciudades, instituciones y tendencias sobresale una concreta: la de la educación nueva. La relación de autores extranjeros con tres o más colaboraciones no deja lugar a dudas sobre las preferencias de la revista:

- 8 artículos: Ferrière y Petersen.
- 7 artículos: Dewey.
- 6 artículos: Washburne y Claparède.
- 5 artículos: Cousinet, Kilpatrick y Montessori.
- 4 artículos: Decroly, Lipmann y Messer.
- 3 artículos: Adams, Kerchensteiner, Kriek, Lombardo-Radice, Piaget, Profit, Spranger y Wyneken.

No sólo la mayoría de los nombres citados se integran en el movimiento internacional de la educación nueva, sino que entre ellos se hallan los personajes más representativos del mismo. De ahí el interés por conocer algo más sobre las relaciones entre dicho movimiento y la *Revista de Pedagogía*.

La *Revista de Pedagogía* y la Liga Internacional de Educación Nueva

Ni siquiera en su fase de institucionalización, tras la fundación de la Liga Internacional de Educación Nueva en el Congreso de Calais de 1921, este movimiento internacional elaboró un sistema rígido de principios, organización e ingreso en el mismo. Para Luzuriaga y la *Revista de Pedagogía* –tal y como se decía en una nota inserta en el número 63 de marzo de 1927 en el que se informaba a los lectores que la revista había sido designada "órgano en España" de dicha asociación– la Liga no imponía a sus asociados "un dogma pedagógico o una doctrina determinada". Era "más bien una asociación de educadores de todo el mundo que tratan de buscar nuevos ideales y métodos pedagógicos que se adapten a las condiciones de nuestro tiempo". De ahí la diversidad de experiencias y metodologías dentro de un "espíritu común de investigación e innovación"²⁰.

Las relaciones entre la *Revista de Pedagogía* y la Liga y el movimiento internacional de la educación nueva fueron constantes. Antes de que se convirtiera en portavoz en España de la Liga en marzo de 1927, la revista había

ya informado a sus lectores sobre sus actividades y sobre los congresos celebrados en Montreux en 1923 y en Heidelberg en 1925. Después de marzo de 1927 dedicaría a dicha finalidad, con cierta regularidad, su última página. Incluso un número –el 70, de octubre de 1927– fue destinado con carácter monográfico al IV Congreso Internacional de la Educación Nueva celebrado en agosto de ese mismo año en Locarno con el título de “El sentimiento de libertad en la educación”. Además, en el número 100, de abril de 1930, la revista informaba sobre la constitución, bajo la presidencia de honor de Manuel B. Cossío y la efectiva de Luzuriaga, de la Liga Española de Educación Nueva “afiliada a la Internacional de su nombre”²¹. Sus estatutos, una vez aprobados, se incluirían en la última página del número de junio de dicho año²² y la revista pasaría en lo sucesivo a informar de sus reuniones y actividades.

Pero donde de un modo más directo y efectivo tendrían lugar ciertos cambios, con vistas a la difusión de las ideas, experiencias y propuestas de la educación nueva, sería en la editorial de la *Revista de Pedagogía* que había iniciado sus publicaciones tres años antes de que, como tal revista, fuera designada “órgano en España” de la Liga Internacional de dicho nombre. Es cierto que antes de 1927 se habían empezado a publicar dos series, la “Biblioteca pedagógica” en 1924 y la “Pedagogía contemporánea” en 1925, de las que la primera estaba destinada, casi en su totalidad, a dar a conocer algunos autores básicos de la psicología y pedagogía alemana y centro europea (Lipmann, Messer, Adler, Wickert, Pfister, Cohn, Petersen) y la segunda a algunos de los autores más relevantes de la educación nueva (Dewey, Kerchensteiner, Claparède, Wyneken, Decroly, Montessori, Lombardo-Radice, Ferrière). Pero sería a partir de su designación como “órgano” de la Liga en España cuando la *Revista de Pedagogía* llevaría a cabo un giro en esta producción editorial con dos series nuevas: “La nueva educación” iniciada en 1927 y “La práctica de la educación activa. La educación activa” cuyo primer volumen aparecería en 1929. Un giro y unas series completadas con otras como “La escuela activa. Textos escolares” de 1928, “Cuadernos de trabajo” de 1932 y “Serie didáctica” de 1936, a través de las cuales algunos de los inspectores, profesores y maestros renovadores, que solían colaborar en la revista, trataban de llevar a la práctica del aula los cambios que en el ámbito de las didácticas específicas de las diferentes materias escolares implicaban los principios, ideas y propuestas metodológicas de la educación nueva. En último término, otra serie, los “Cuadernos de pedagogía experimental y psicología del niño”, anunciada en 1936, en la que se pretendía traducir y publicar algunos de los libros editados por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra, y en la que sólo llegaría a publicarse *El*

sentimiento de inferioridad en el niño de Claparède, sería interrumpida por la misma guerra civil que acabaría con la *Revista de Pedagogía* llevando al exilio exterior o interior a la casi totalidad de sus redactores y colaboradores.

¿En que consistió el giro editorial experimentado en 1927? Básicamente en que, aunque es posible encontrar algún autor extranjero en las dos series indicadas –“La nueva educación” y “La práctica de la educación activa. La escuela activa”–, la mayor parte de los libros publicados en ellas fueron escritos por redactores y colaboradores españoles de la revista que, de este modo, trataban de informar a sus lectores de la diversidad de ideas, métodos, experiencias y propuestas que se hallaban tras lo que de un modo un tanto amplio o general se llamaba la educación nueva. De la difusión y el éxito editorial de estas dos series no hay duda. Tras los libros de las primeras series –la “Metodológica”, la “Escolar” y los “Programas escolares”, iniciadas en 1924 y 1925– con su énfasis en los aspectos prácticos y metodológicos de la enseñanza de las diferentes disciplinas o materias, que en 1936 habían alcanzado dos, tres, cuatro, cinco y hasta seis ediciones, muchos de los incluidos en las dos series destinadas a difundir las ideas y propuestas de la educación nueva, andaban ya en 1936 por la segunda, tercera o incluso cuarta edición. En especial (si se deja a un lado el libro de Luzuriaga sobre *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, de índole más general, con el que se abría la serie “La nueva educación”) aquellos relacionados con el método de proyectos²³, el plan Dalton²⁴, o los métodos e ideas de Montessori²⁵ y sobre todo Decroly²⁶. De este modo, no sólo desde las páginas de la revista, sino también mediante los libros de su editorial, los lectores pudieron conocer tanto algunas de las obras más representativas de los autores más destacados del movimiento de la educación nueva como los tan diversos aspectos, ideas, métodos y propuestas que abarcaba dicha denominación²⁷. Y en este último caso a través, por lo general, de inspectores, profesores de escuelas normales, maestros-directores y maestros españoles que, de este modo, intentaban difundir y llevar a las aulas la educación nueva.

La *Revista de Pedagogía*, Luzuriaga y su concepción de la educación nueva y de la Historia de la Educación (1927-1958)

Tal y como se ha advertido, aquello que para la *Revista de Pedagogía* caracterizaba al movimiento internacional de la educación nueva era “un experimento común de investigación e innovación” que no imponía a sus asociados un “dogma pedagógico o una doctrina determinada”, pero que, desde una amplia diversidad de instituciones, experiencias, metodologías y pro-

puestas, trataba de buscar “nuevos ideales y métodos pedagógicos” adaptados a la “condiciones” de su “tiempo”²⁸. Esta caracterización tan amplia, ecléctica y, si se quiere, pragmática, habida cuenta de las tendencias a veces opuestas o contradictorias que coexistieron en su seno, de la ambigüedad o diversidad con la que fueron entendidos algunos de sus postulados básicos, como el de la escuela activa, y de la transformación o evolución que experimentó este movimiento en su medio siglo de existencia²⁹, era la que ya en 1927 tenía del mismo el director de la *Revista de Pedagogía*, Lorenzo Luzuriaga, y, por extensión, la casi totalidad de sus redactores y colaboradores españoles.

En el prólogo y en las primeras páginas de las dos obras que Luzuriaga publicó en 1927 y 1928, siendo director de la *Revista de Pedagogía*, con el fin de dar cuenta de lo esencial del movimiento de la educación nueva, ya indicaba la dificultad que representaba ofrecer “una visión de conjunto” del mismo. Una dificultad que él achacaba a su “complejidad”, a la ausencia de distancia temporal y la “carencia de trabajos” que expusieran “de un modo global y sintético el desarrollo de la nueva educación”. En último término, esta “nueva educación” no era más que la versión actual y reciente de una tendencia más amplia a la “innovación pedagógica” de la que la historia de la educación podía ofrecer otros ejemplos³⁰. De ahí que en ambas obras, aunque de modo más extenso en la segunda, se limitara, como el mismo dijera, a sintetizar y a veces extraer lo fundamental de lo que habían escrito o de lo que eran y hacían los autores (Dewey, Kerchensteiner, Claparède, Ferrière, Cousinet, Montessori, Wyneken) y las instituciones y asociaciones que protagonizaban dicho movimiento. Asimismo distinguía, en el caso de las instituciones, entre las “escuelas nuevas”, de índole privada y dedicadas con preferencia a la enseñanza secundaria, y las “escuelas de ensayo y reforma”, de carácter público y destinadas a la educación primaria, e incluía, entre las asociaciones que integraban este movimiento internacional, no sólo a la Liga Internacional de Educación Nueva sino también a la “sociedad pedagógica” La Nueva Educación (“La Nouvelle Éducation”) fundada en Francia por Guéritte y Cousinet en 1921, la Liga de Reformadores Radicales de la Escuela (“Bund Entschienerschulreformer”) creada en Alemania en 1919 por inspiración de Paul Oestreich, y la Asociación de Educación Progresiva (“The Progressive Education Association”) fundada en Estados Unidos en 1919.

Años más tarde, desde el exilio argentino, Luzuriaga disponía ya de una cierta distancia temporal y de la visión de conjunto necesaria para ofrecer una visión más extensa y ajustada de lo que había sido y de lo que era el movimiento de la educación nueva. Éste sería el propósito de su obra *La*

educación nueva, cuya primera edición sería realizada por la Universidad de Tucumán (Argentina) en 1942 y que después, con pequeñas modificaciones, sería reeditada por la editorial Losada de Buenos Aires alcanzando al menos su octava edición en 1967.

El interés de esta obra reside no tanto en su contenido como en sus prólogos a las ediciones de 1942 y 1958, esta última aparecida un año antes de su muerte. En cuanto al contenido, Luzuriaga, tras un capítulo destinado a ofrecer un “desarrollo histórico de la educación nueva”, exponía sucesivamente sus ideas básicas (actividad, vitalidad, libertad, individualidad y colectividad)³¹, sus métodos, las instituciones educativas a las que había dado lugar en cada país y las reformas educativas emprendidas, bajo la influencia del movimiento de la educación nueva, en Rusia, Alemania, Austria, Italia, España, Bélgica y Francia. De todos estos capítulos sería en el relativo a los métodos donde Luzuriaga ofrecería una clasificación que mostraba la dificultad de integrar en un mismo movimiento o tendencia el principio de individualidad y el de colectividad o los de autonomía y libertad con los de sociedad y cooperación. De ahí que en una clasificación siempre discutible, como cualquier otra, distinguiera los métodos de “trabajo individual” (Montessori, Mackinder, Plan Dalton), de los de “trabajo individual colectivo” (Decroly, Winetka, Howard), “trabajo colectivo” (método de proyectos, enseñanza sintética o global, Freinet), “trabajo por grupos” (trabajo por equipos, Cousinet, Plan Jena), y “de carácter social” (cooperativas escolares, autonomía de los alumnos, comunidades escolares).

En el primero de los prólogos, el de 1942, escrito en plena II guerra mundial y tras el fracaso, vivido y sufrido de un modo personal, de la experiencia republicana española, Luzuriaga volvía a insistir en las dificultades que presentaba la tarea de ofrecer una visión general del movimiento de la educación nueva: ausencia de trabajos similares, al menos en español; no distanciamiento temporal suficiente; y el hecho de que se tratara no de un “sistema cerrado” sino de “un movimiento” del que no se había dado una “definición unívoca y definitiva” y del que existían “toda clase de interpretaciones y valoraciones muchas veces contradictorias”. Su posición, sin embargo, era optimista. Para Luzuriaga “el movimiento general” de innovación no corría “ya graves peligros, al menos en el orden pedagógico”: “Si por los críticos momentos, decía, que vive hoy el mundo parece que la nueva educación ha sufrido una demora en su marcha, ésta es puramente ocasional, momentánea, y el navío seguirá su ruta con la misma velocidad tan pronto como la verdadera paz vuelva al mundo”³². En 1958, en un prólogo específicamente escrito para la 5ª edición de esta obra, seguía afirmando que desde 1942 “la educación nueva ha seguido haciendo conquistas y progresos” de los que

dicha edición pretendía dar cuenta. Pero a continuación distinguía entre el orden de las ideas pedagógicas y el de la realidad escolar: "Aunque ya es general su reconocimiento, las ideas y los métodos de la nueva educación continúan sin ser aplicados en algunos países, y en otros, como los totalitarios, han sufrido retrocesos". Y concluía con otra frase contemporizadora, contradictoria con la anterior y vagamente optimista: "Pero en general puede decirse que han sido adoptados [dichas ideas y métodos] por los países de Occidente"³³.

¿Cómo había llegado Luzuriaga a dicha conclusión, qué concepción implicaba sobre la educación nueva y qué consecuencias tenía dicha concepción para la Historia de la Educación?

Para Luzuriaga, todo este "entrecruzamiento" de ideas e instituciones diversas que caracterizaba a la educación nueva revelaba "la existencia de un espíritu común a toda la época" así como una "serie de coincidencias en el tiempo"³⁴. Dicho "espíritu común" podía ser definido como "un movimiento, una tendencia constante hacia ideas y métodos cada vez más perfectos" o, mejor aún, como "una conjunción de movimientos encaminados a perfeccionar y vitalizar la educación existente en nuestro tiempo". La "nueva educación" no podía ser "algo estático y conquistado de una vez para siempre", sino un movimiento, nunca completado, de renovación, innovación, ensayo, perfeccionamiento y reforma no sometido, por tanto, a "dogmas o credos, o a ideologías rígidas, invariables"³⁵. Un movimiento, además, que al proclamar el "respeto a la futura personalidad del niño" y "sólo" querer "fomentar el desarrollo y la madurez de éste, sin asignarle ni imponerle fines trascendentes a él", había tratado en principio de mantenerse alejado "de toda ideología política, económica, social y confesional". Un intento vano ya que "frente a esta actitud de respeto, los beligerantes de la política han pretendido llevar a su campo las ideas e instituciones de la educación partidista, y de aquí ha surgido el conflicto a que se halla sometida hoy [la educación nueva]". A su juicio, tanto los "régimenes políticos autoritarios" (el fascismo italiano y el nazismo alemán) como los "proletarios" (el de la URSS, donde las ideas de la educación nueva inicialmente introducidas por Lunacharsky y Blonsky, entre otros, habían sido abandonadas en favor de una educación autoritaria, proselitista y tradicional) habían transformado y adaptado algunas de las ideas y métodos de la educación nueva tergiversando y traicionando su espíritu y sus propósitos. De hecho, decía, "los máximos defensores de la educación nueva" se hallaban en "los países de régimen político democrático" reducidos, en los años 40, a "los pueblos anglosajones y algunos hispanoamericanos". Era en ellos donde, "al conservar en su educación las ideas de libertad, autonomía, respeto a

la individualidad, comunidad libre, etc., han seguido manteniendo la ideología que aquélla venía practicando desde sus comienzos". Sólo que, como reacción frente a "las concepciones políticas totalitarias", estos "pueblos" habían acentuado "el principio democrático en la educación nueva" hasta el punto de que ya no bastaban el "respeto a la individualidad infantil" y la "liberación de toda ideología trascendente". Con la educación pretendían también transmitir "las ideas democráticas, aunque no en su forma de imposición y adoctrinamiento, sino en el espíritu de la crítica y de la autodeterminación política". En síntesis, "el destino de la educación nueva" aparecía ligado en los años 40 al "desarrollo histórico" de las "dos ideologías en pugna". De un lado estaban "los regímenes totalitarios y la educación autoritaria"; de otro, "los regímenes democráticos y la educación liberal". Luzuriaga confiaba en que la educación nueva acabara "por triunfar" al tiempo que lo hacían "las ideas democráticas"³⁶.

La "nueva educación" así entendida, como espíritu, movimiento o tendencia siempre inacabada hacia la innovación, la experimentación y la reforma, podía desde luego ser la "expresión más cabal de la educación de nuestro tiempo", decía Luzuriaga desde el exilio argentino, pero, como el mismo añadía, no era un "fenómeno privativo o peculiar" del mismo, sino "común a todas las épocas y a todos los pueblos". Desde esta perspectiva, "la historia de la educación no" era "en realidad más que la historia de los movimientos innovadores que se han sucedido a lo largo del tiempo" y, en este sentido, "la educación nueva" era "el motor que ha impulsado a la historia de la pedagogía". Sólo aquello que cambia tiene historia, de tal forma, concluía, que "si no fuera por la afloración de esas innovaciones no habría en la educación diferencias históricas y en realidad no habría historia". En definitiva, "la historia de la educación" no era sino "la historia de los movimientos de la educación nueva"³⁷.

Este planteamiento tenía una doble consecuencia. Afectaba tanto a la idea o concepción de lo que había sido y lo que era la educación nueva como a lo que constituía el núcleo básico de la historia de la educación o de la pedagogía: la innovación y el cambio. En cuanto a la educación nueva, porque ésta era considerada, desde una perspectiva histórica, como el movimiento a favor de la innovación y el cambio en la educación característico o propio de los años finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX. En último término, sólo esta tendencia a la experimentación, la reforma y la innovación era la que confería identidad a un movimiento tan diverso en sus formulaciones teóricas y prácticas. En cuanto a la historia de la educación, porque al situar la cuestión del cambio y de la innovación en el núcleo central de sus preocupaciones, inevitablemente atraía la atención sobre las con-

tinuidades, sobre el hecho, como decía Luzuriaga, de que “no todos los movimientos que aparecen como innovadores sean en realidad nuevos, pues muchos de los que se presentan como tales no son más que modificaciones o supervivencias de situaciones pasadas”, sobre el ritmo irregular de las innovaciones siempre sometidas a “adelantos y retrocesos” a “exaltaciones y depresiones”, y sobre lo habitual de las situaciones híbridas ocasionadas por la difusión incompleta parcial de lo nuevo y la persistencia de lo viejo. Pese a ello su visión de esta historia, y con ella de la educación nueva, era claramente optimista: los “movimientos innovadores”, las “nuevas ideas”, si llevaban en sí el “sello de la autenticidad”, es decir, sino eran “simulaciones o imitaciones”, siempre acababan por “triunfar” y por “imponerse, de una u otra manera, a todos”³⁸. Una visión optimista que probablemente tenía su origen más en su talante emprendedor y en sus características vitales que en un análisis desapasionado de la realidad.

Bibliografía

- A.A.V.V., *L'éducation nouvelle et les enjeux de son histoire*, Bern, Peter Lang, 1995.
- *Lorenzo Luzuriaga y la política educativa de su tiempo*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1986.
- Alfaro, Ignacio y Carpintero, Helio, “La psicología en la educación. Un análisis a través de la *Revista de Pedagogía* (1922-1936)”, *Revista de Historia de la Psicología*, 4-3 (1983), pp. 197-223.
- Anónimo, “El centenario de Pestalozzi en España”, *Revista de Pedagogía*, 60 (1926), pp. 559-563.
- “Estatutos de la Liga Española de Educación Nueva”, *Revista de Pedagogía*, 102 (1930), p. 288.
- “La celebration del Centenaire de la mort de Henri Pestalozzi. En Espagne”. *Pour l'Ère Nouvelle*, 25 (1927), pp. 39-41.
- “La Revista de Pedagogía y la Liga Internacional de Educación Nueva”, *Revista de Pedagogía*, 63 (1927), p. 159.
- “Liga Española de Educación Nueva”, *Revista de Pedagogía*, 100 (1930), p. 191.
- “Liga Internacional de Educación Nueva. Revista de Pedagogía”, *Revista de Pedagogía*, 64 (1927), p. 207.
- Barreiro, Herminio, *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, Sada, Edición do Castro, 1989.
- “Introducción”. En Lorenzo Luzuriaga, *La escuela única*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 13-41.
- Cobb, Christopher H., “Lorenzo Luzuriaga: el camino del exilio, de Glasgow a Tucumán. La desilusión de un liberal”, *Historia Contemporánea*, 17 (1998), pp. 455-472.
- Ferrière, Adolphe, “Pestalozzi et l'Éducation Nouvelle”, *Pour l'Ère Nouvelle*, 25 (1927), pp. 1-5.
- Hameline, Daniel, *L'éducation et le miroir du temps*, Lausanne, LEP, 2002.
- Lozano Seijas, Claudio, “Prólogo. La coherencia de un liberal honrado”. En Lorenzo Luzuriaga, *La escuela nueva pública*, Buenos Aires, Losada, 2002, pp. 9-44.
- Luzuriaga, Lorenzo, *La escuela unificada*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1921.
- *Las escuelas nuevas*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1923.
- *Escuelas de ensayo y reforma*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1924.
- *Escuelas activas*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1925.
- *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1925.
- *La educación nueva*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional, 1927.
- *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, 1928.
- *La nueva escuela pública*, Madrid, Publicaciones de la *Revista de pedagogía*, 1931.
- *La escuela única*, Madrid, Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, 1931.
- *La Educación Nueva*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1942.
- *Reforma de la educación*, Buenos Aires, Losada, 1945.
- *La escuela nueva pública*, Buenos Aires, Losada, 1948.
- *La educación de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Losada, 1957.
- *La educación nueva*, Buenos Aires, Losada, 7ª edición, 1964.
- Mérida-Nicolich, Eloísa, *Una alternativa pedagógica: la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, EUNSA, 1983.
- *Índice de la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, EUNSA, s.a.
- Nóvoa, António, “Regards nouveaux sur l'éducation nouvelle”. En N. Charbonnel (coord.), *Le don de la parole*, Bern, Peter Lang, 1997, pp. 71-96.
- Del Pozo Andrés, María del Mar, “Madrid, febrero de 1927: in memoriam de Pestalozzi. Las cinco conmemoraciones de un centenario polémico”. En J. Ruiz Berrio et alii (eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1998, pp. 453-472.
- “La renovación de los métodos de enseñanza: el movimiento de la Escuela Nueva”. En G. Ossensbach (coord.), *Psicología y pedagogía en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, UNED, 2003, pp. 43-72.

Viñao, Antonio, "La modernización pedagógica española a través de la *Revista de Pedagogía* (1922-1936)", *Anales de Pedagogía*, Nos. 12-13, 1984-1985, pp. 7-45.

— "La recepción de Pestalozzi en España". En J. Ruiz Berrio *et alii* (eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1998, pp. 127-163.

— "Pestalozzi in Hell. The Response of Conservative and Reactionary Spanish Catholicism to the Figure of Pestalozzi during the First Third of the 20th Century". En J. Coolahan, R. Aldrich y F. Simon (eds.), *Faiths and Education: Historical and Comparative Perspectives*, Gent, Paedagogica Historica, Supplementary Series, vol. V, 1999, pp. 143-158.

Notas

¹ Universidad de Murcia, España.

² "La *Revista de Pedagogía* y la Liga Internacional de Educación Nueva", *Revista de Pedagogía*, 63 (1927), p. 159.

³ "Liga Internacional de Educación Nueva. *Revista de Pedagogía*", *Revista de Pedagogía*, 64 (1927), p. 207.

⁴ María del Mar del Pozo Andrés, "Madrid, febrero de 1927: *in memoriam* de Pestalozzi. Las cinco conmemoraciones de un centenario polémico". En J. Ruiz Berrio *et alii* (eds.), *La recepción de la pedagogía pestalozziana en las sociedades latinas*, Madrid, Endymion, 1998, pp. 453-472. Desde una perspectiva más general véase Antonio Viñao, "La recepción de Pestalozzi en España". En *ibidem*, pp. 127-163, y "Pestalozzi in Hell. The Response of Conservative and Reactionary Spanish Catholicism to the Figure of Pestalozzi during the First Third of the 20th Century", en J. Coolahan, R. Aldrich y F. Simon (eds.), *Faiths and Education: Historical and Comparative Perspectives*, Gent, Paedagogica Historica, Supplementary Series, vol. V, 1999, pp. 142-158.

⁵ "El centenario de Pestalozzi en España", *Revista de Pedagogía*, 60 (1926) pp. 559-563.

⁶ Adolphe Ferrière, "Pestalozzi et l'Éducation Nouvelle", *Pour l'Ère Nouvelle*, 25 (1927), pp. 1-5.

⁷ María del Mar del Pozo Andrés, "Madrid, febrero de 1927: *in memoriam* de Pestalozzi. Las cinco conmemoraciones de un centenario polémico", *op. cit.*, pp. 459 y 460.

⁸ "La celebration del Centenaire de la mort de Henri Pestalozzi. En Espagne. *Pour l'Ère Nouvelle*, 25 (1927), pp. 39-41.

⁹ Las obras de Ferrière publicadas por la editorial Beltrán y traducidas, prologadas y anotadas por Tomás y Samper fueron *La educación autónoma* (1926), *La escuela activa* (1927), *La práctica de la escuela activa. Experiencias y orientaciones* (1928), *La libertad del niño en la escuela activa* (1929) y *Problemas de educación nueva* (1930). La última de las obras de Ferrière traducidas por Tomás y Samper, *La educación constructiva. El progreso espiritual*, sería editada por Espasa Calpe en 1932.

¹⁰ "El centenario de Pestalozzi en España", *Revista de Pedagogía*, 60 (1926), pp. 559-563.

¹¹ Lorenzo Luzuriaga, *La enseñanza primaria en el extranjero*, Madrid, 3 vols. 1915, 1916 y 1917, y *La enseñanza primaria en las Repúblicas Hispanoamericanas*, Madrid, 1921. Esta faceta, como experto y difusor de la situación de la educación en otros países, la seguiría cultivando al publicar el Museo Pedagógico en 1928, 1929 y 1930 tres libros suyos sobre

programas escolares, instrucciones didácticas y planes de enseñanza en Francia, Italia, Alemania, Austria, Bélgica y Suiza (Ginebra).

¹² Lorenzo Luzuriaga, *La escuela unificada*, Madrid, 1921, *Las escuelas nuevas*, Madrid, 1923, *Escuelas de ensayo y reforma*, Madrid, 1924, *Escuelas activas*, Madrid, 1925, *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, 1925, y *La educación nueva*, Madrid, 1927. Todas estas obras fueron publicadas por el Museo Pedagógico Nacional.

¹³ Lorenzo Luzuriaga, *La nueva escuela pública*, Madrid, 1931, y *La escuela única*, Madrid, 1931.

¹⁴ Lorenzo Luzuriaga, *La Educación Nueva*, Universidad Nacional de Tucumán, 1942, *Reforma de la educación*, Buenos Aires, Losada, 1945, *La escuela nueva pública*, Buenos Aires, Losada, 1948, y *La educación de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Losada, 1957, entre otras obras de su etapa en el exilio.

¹⁵ Herminio Barreiro, "Introducción". En Lorenzo Luzuriaga, *La escuela única*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 13-41 (cita en p. 19) y, de un modo más detallado, en *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, Sada, Edición do Castro, 1989, pp. 209-321.

¹⁶ Sobre la *Revista de Pedagogía*, desde una perspectiva general, véanse las aportaciones de Eloísa Mérida-Nicolich, *Una alternativa pedagógica: la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, EUNSA, 1983, y Antonio Viñao, "La modernización pedagógica española a través de la *Revista de Pedagogía* (1922-1936)", *Anales de Pedagogía*, Nos. 12-13, 1984-1985, pp. 7-45.

¹⁷ Dichas cifras contrastan con las de los profesores de universidad (4) y de segunda enseñanza (10) que colaboraron con sus escritos en la revista. Los datos han sido tomados de los anexos finales que figuran en Eloísa Mérida-Nicolich, *Índice de la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, EUNSA, s.a.

¹⁸ Carecemos de información sobre las finanzas —ingresos, gastos y beneficios— de la *Revista de Pedagogía*. En todo caso hay que advertir que en sus páginas se incluía publicidad de libros de texto y material de enseñanza y que, junto con la revista, existió un Centro de Estudios Pedagógicos dirigido por Lorenzo Luzuriaga y otro inspector y colaborador habitual, Fernando Sáinz, para la preparación de oposiciones al magisterio nacional primario cuyos temas eran distribuidos y vendidos por la misma revista (véanse los anuncios insertos en los números 126, 128 y 130 del año 1932).

¹⁹ Sea que se consideren colaboraciones, como aquí se hace siguiendo los cálculos de Eloísa Mérida Nicolich en *Índice de la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, *op. cit.*, cualquier tipo de texto firmado (artículo, reseña o nota), sea que sólo se computen los artículos aparecidos en la misma, como hacen Ignacio Alfaro y Helio Carpintero en "La psicología en la educación. Un análisis a través de la *Revista de Pedagogía* (1922-1936)", *Revista de Historia de la Psicología*, 4-3 (1983), pp. 197-223, los resultados no difieren sustancialmente, salvo para algún colaborador particular como María Luisa Navarro, habitual comentadora de libros.

²⁰ "La *Revista de Pedagogía* y la Liga Internacional de Educación Nueva", *Revista de Pedagogía*, 63 (1927), p. 159.

²¹ "Liga Española de Educación Nueva", *Revista de Pedagogía*, 100 (1930), p. 191. El Comité directivo, además de Cossío y Luzuriaga, lo formaban Américo Castro y Dolores García Tapia como vicepresidentes, Fernando Sáinz y María Luisa Navarro como secretarios, Victoria Zárate, como tesorera, y Víctor Masriera, Antonio Ballesteros y Juan Sancho como vocales.

²² "Estatutos de la Liga Española de Educación Nueva", *Revista de Pedagogía*, 102 (1930), p. 288.

²³ Fernando Sáinz, *El método de proyectos* (4^a edición) y *El método de proyectos en las escuelas rurales* (2^a edición), Félix Martí Alpera, *Ensayos del método de proyectos*, M. E. Wells, Un

programa escolar desarrollado en proyectos (2ª edición), Margarita Comas, *El método de proyectos en las escuelas urbanas*.

²⁴ Fernando Sáinz, *El Plan Dalton* (3ª edición), A. J. Lynch, *El trabajo individual en la escuela según el Plan Dalton* (2ª edición).

²⁵ Leonor Serrano, *El método Montessori* (3ª edición).

²⁶ Antonio Ballesteros, *El método Decroly* (3ª edición), Clotilde Guillén de Rezzano, *Los centros de interés en la escuela* (4ª edición), Ana Rubiés, *Aplicación del método de Decroly a la enseñanza primaria* (3ª edición).

²⁷ Desde libros sobre las escuelas nuevas italianas, estadounidenses, alemanas, rusas, inglesas, francesas, belgas o escandinavas, hasta, además de los títulos ya indicados sobre el método de proyectos, el Plan Dalton, Montessori y Decroly, libros sobre el Plan Jena, el Plan Howard, la escuela del trabajo, el método Cousinet, el método Mackinder, el sistema Winnetka, el método Freinet, la coeducación, la enseñanza de la higiene y la nueva educación física e higiénica, las cooperativas y la cooperación escolar, la nueva educación moral, estética o sexual, la nueva escuela pública, la escuela activa, la nueva enseñanza complementaria, las escuelas populares de estudios superiores, las repúblicas juveniles o, de un modo más general, la nueva escuela y la escuela renovada.

²⁸ "La Revista de Pedagogía y la Liga Internacional de Educación Nueva", *op. cit.*, p. 159.

²⁹ Sobre el particular, entre otros trabajos de síntesis, véanse María del M. del Pozo, "La renovación de los métodos de enseñanza: el movimiento de la Escuela Nueva", en G. Ossensbach (coord.), *Psicología y pedagogía en la primera mitad del siglo xx*, Madrid, UNED, 2003, pp. 43-72, António Nóvoa, "Regards nouveaux sur l'éducation nouvelle", en N. Charbonnel (coord.), *Le don de la parole*, Bern, Peter Lang, 1997, pp. 71-96, los dos artículos de Daniel Hameline titulados "Les 'écoles nouvelles' (1889-1914) furent-elles les laboratoires du renouveau du système éducatif?" y "Le cosmopolitisme de l'Éducation nouvelle à l'épreuve des nationalismes dans l'Entre-deux-guerres", incluidos en su libro *L'éducation et le miroir du temps*, Lausanne, LEP, 2002, pp. 147-155 y 157-216, y las actas del coloquio internacional sobre *L'éducation nouvelle et les enjeux de son histoire*, Bern, Peter Lang, 1995.

³⁰ Lorenzo Luzuriaga, *La educación nueva*, Madrid, J. Cosano, 1927, pp. 9-10, y *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1928, pp. 5 y 12-15. Esta última obra alcanzó cuatro ediciones.

³¹ De acuerdo con dichas "ideas" Luzuriaga se atrevía a definir la educación nueva como aquella "educación que aspira a formar la individualidad vital humana dentro de la colectividad, en un ambiente de libertad, por medio de la actividad" (*La educación nueva*, Buenos Aires, Losada, 1964, 7ª edición, p. 29).

³² *Ibidem*, pp. 8-9.

³³ *Ibidem*, p. 11.

³⁴ Como Luzuriaga indicaba, Montessori y Decroly habían abierto sus respectivas escuelas el mismo año, en 1907, y sería en el mismo año, 1918, cuando se había iniciado por Parkhurst la aplicación del Plan Dalton y se habían proyectado por Washburne las reformas de Winnetka. Por otra parte, la mayoría de los representantes de la educación nueva habían nacido en el decenio que va desde 1870 a 1880, y sería en un solo decenio, entre 1909 y 1919, cuando se publicarían algunas de las obras más importantes de este movimiento internacional (*ibidem*, p. 25).

³⁵ *Ibidem*, pp. 8, 24 y 27-28.

³⁶ *Ibidem*, pp. 166-172.

³⁷ *Ibidem*, pp. 14-15.

³⁸ *Ibidem*, pp. 15-17.

Algunos antecedentes sobre la presencia de la escuela nueva en Chile durante el siglo xx¹

Dr. Jaime Caiceo Escudero²

Resumen

La presencia de la Escuela Nueva en Chile se inicia con el siglo; en efecto, en el Congreso General de Enseñanza Pública realizado en 1902 se debaten, entre otros, los planteamientos de la educación pragmática. Esta pedagogía estará inserta a lo largo del siglo en otros debates (Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria, 1912; discusión parlamentaria sobre el Proyecto de Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, 1912/1920, entre otros) y especialmente en las diversas transformaciones educacionales que se dan (Reformas de 1927, 1945 y 1965). Los principales representantes de esta Escuela que han influido en el país han sido Montessori, Ferrière y especialmente Dewey. Los educadores chilenos más sobresalientes en esta línea pedagógica, entre otros, han sido José A. Encina, Darío Salas, Luis Gómez Catalán, Irma Salas, Alberto Hurtado, Roberto Munizaga; la mayoría de ellos asumieron estos planteamientos desde una perspectiva laicista de la educación, salvo uno (Hurtado) que concilia los principios pedagógicos del pensador norteamericano John Dewey con la doctrina católica. Algunos de ellos han sido destacados con el Premio Nacional de Educación instituido por el Estado de Chile en 1979. A su vez, las asociaciones de profesores también se han destacado por asumir, promover e impulsar esta pedagogía.

El objeto de esta ponencia es exponer la evolución de la Escuela Nueva a lo largo del siglo xx en Chile, destacando a sus principales representantes, tanto institucionales como individuales. Para ello se ha recurrido al método histórico, destacando fuentes primarias y secundarias.

Abstract

The presence of the school in Chile started together with beginning of the century. Indeed, in The Congress of General Education that took place in 1902 it was discussed, among others, the approach of the pragmatic education. This pedagogy would be immersed throughout the century, in different debates (National Congress of secondary education; 1912; parliamentary debate on The Law Project about primary and compulsory education, 1912/1920, among others) and specially in the diverse educational transformations which gave as a result the reform of 1927, 1945 and 1965) the main representatives of this school that have had influence on the country have been: Montessori, Ferrière but specially Dewey. The most outstanding Chilean educators in this pedagogical line have been José A. Encina, Darío Salas, Luis Gómez Catalán, Irma Salas, Alberto Hurtado, Roberto Munizaga; Most of them assumed those approaches from a secular point of view in the educational field. Except from one of them, Hurtado who harmonized the pedagogical principles of the North American thinker John Dewey with catholic doctrine. Some of them, have been awarded with the National prize of Education given by the Chilean State in 1979. At the